

TALLER



CUANDO LA PRESENCIA DEL MISTERIO SE ASOMA EN LA VIDA. UNA FORMA DE NARRAR EL AMOR

Encuentro de Animadores GOT -- Ávila 11-03-2007

0.- MOTIVACION:

"Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16).

"¡Cuánto queréis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia y entonces sois poseído más enteramente" (Santa Teresa, Exclamaciones 2).

"La gloria de Dios es que el hombre viva" (San Ireneo).

Con la emoción de quien pisa terreno santo nos acercamos al lenguaje de la vida, al lenguaje de la encarnación, el que mejor habla de la Trinidad. Las obras son el amor narrado de la Trinidad en la vida de cada día. Cuando las obras son la experiencia del amor que no se puede contener y que rompe toda frontera, entonces podemos gozarnos en ellas, porque Dios también se goza en ellas.

"El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad" (Rom 8,26) para que se pueda dar en nosotros lo que Isabel pedía en su Elevación a la Trinidad: "¡Oh Fuego devorador, Espíritu de Amor! 'Ven a mí' para que se produzca en mi alma una especie de encarnación del Verbo: que yo sea para El una humanidad suplementaria en la que El pueda renovar todo su misterio".

Decimos *no* a una espiritualidad desencarnada, deshumanizada. Decimos *sí* a una espiritualidad con rostro humano.

El don se convierte en tarea, pasamos de la espiritualidad del esfuerzo a la espiritualidad de la mística. Teresa, la inspiradora de los GOT, nos da un consejo realista: *"No hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego" (Moradas VII,4,15).*

La semilla sembrada en la tierra rompe la costra de la tierra y sale a la luz poniendo belleza en el paisaje. La experiencia de la Trinidad en la morada más honda de nuestra interioridad termina por asomarse recreando todo lo que existe. Por eso, decía también Teresa con gran lucidez: *"De devociones a bobas nos libre Dios" (Vida 13,16).* Las obras que salen de un corazón habitado son teología viva, posibilidad de diálogo hondo con toda la humanidad.

Si hemos creado un espacio para el Señor es para que pueda transformar nuestra vida en su vida... Si algunas horas de nuestra vida le pertenecen solo al Señor, es para ocuparnos de las obras que el Señor quiere encomendarnos. El está con nosotros y colma nuestra vida de alegría, de valentía y de fortaleza (Pensamientos de Edith Stein).

1.- Cuando las obras ya no son exhibición, sino epifanía de la Trinidad

La humildad es compañía necesaria para todo el camino. Con la humildad entendemos mejor los dones que Dios nos ha dado y nos brota la alabanza. *"Porque todo este edificio es su cimiento humildad; y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo" (Moradas VII,4,8).* Las obras ya no son exhibición, sino epifanía.

El tesoro lo llevamos en vasijas de barro. Toda obra se acuna en la fragilidad de la vida humana. La humildad nos enseña a convivir con nuestra debilidad, a soplar sobre las brasas y no sobre las cenizas.

La humildad, que nos ha enseñado a abrir las manos para recibir, ahora nos las abre de nuevo para que *"nada se nos quede entre las manos"* (Santa Teresita). Todo nuestro intento está en *"mostrar el amor que El nos tiene"* (Moradas VII,4,6).

2.- El para qué del Misterio habitando nuestro corazón

La experiencia de la Trinidad forja personas nuevas, contemplativas, libres y liberadoras, entregadas al servicio, viviendo desde el Espíritu, sanadas, renovadas interiormente e integradas en toda su realidad humana y espiritual. *"Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu"* (2Cor 3,18). El misterio de la Trinidad se muestra en la belleza y dignidad de la persona

La oración es el manantial que embellece la vida. Todo el plan de Jesús es de salvación y tiene como finalidad que seamos hijos en El, hermanos todos sentados en la mesa del Padre. *"Dios nos eligió (este es el gran don, la gran verdad de nuestra vida), destinándonos a que reprodujéramos los rasgos de su Hijo"* (Rom 8,29). Esta es la finalidad de la santidad. *"Donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado, existe algo nuevo"* (2Cor 5,17).

Antes que nosotros ha habido muchos que han hecho el camino. Mirar su vida nos enseña a no desconcertarnos ante la cruz. *"Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; iremos lo que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos apóstoles"* (Moradas VII,4,5).

Con una gran claridad y firmeza Teresa de Jesús afirma esto: *"Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras"* (Moradas VII,4,6). Obras de amor y de entrega por el bien de los demás. *"Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras? ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras?"* (Moradas VII,4,8; Vida 26,3). No a la vaciedad, no a la solas palabras. Sí a un lavatorio de pies ininterrumpido. Hablan de la Trinidad las vidas que crean misterio, que no pretende fascinar sino dar testimonio del amor.

De la experiencia del Misterio nacen las energías de compasión, que es el nombre que tiene el amor cuando aprende a latir al ritmo del corazón de Dios. Todo lo que Dios nos ha dado y nos ha embellecido *"¿es para que se echen a dormir? ¡No, no, no!"* (Moradas VII,10). Sin virtudes, sin amor a los demás, sin entrega, la oración no es nada, y nos quedamos enanos (cf M VII,4,8).

Hay que empezar por los que están cerca. *"Diréis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor y más aprovechará su oración a los prójimos"* (Moradas VII,4,15).

3.- Los frutos de la tierra buena (cf Mc 4,8.20)

Testigos de lo nuevo. Nada de fuegos de artificio. Al estilo de Jesús que proclama, al bajar del monte, algo increíble: es posible mira la vida de otra manera, es posible vivir de otra manera, es posible ponerse de tal manera que los pobres y los que lloran y sufren se alegren desde las entrañas. Cuando hemos visto algo grande lo contamos. No somos pregoneros de doctrinas sino de vida. Testigos que nos digan que el estilo de vida de Jesús es posible. *"Venid y veréis"* (Jn 1,19). Vidas con proyecto de evangelio, que testifican las maravillas que hace Dios en quien le abre el corazón y deja ser Dios en él.

Apertura y acogida de todo lo bueno. *"Olvido de sí"*, así presenta santa Teresa el primero de los frutos. Se trata de abandonar la fama en sus manos. *"Ya no querría ser en nada nada"* (Moradas VII,3,2). *"Toda está empelada en procurar la (gloria) de Dios, que parece que las palabras que le dijo Su Majestad hicieron efecto de obra, que fue que mirase por sus cosas, que él miraría por las suyas... Parece ya no es ni querría ser en nada nada"* (M VII,3,2). El saber que da el Espíritu, basado en la cruz de Jesús, resulta ser una locura para los que no tienen más horizonte que la vida de este mundo (cf 1Cor 2,14), *"porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada"* (San Juan de la Cruz).

Un deseo de identificarse con Cristo. *"Deseo de padecer"*, dice Teresa de Jesús (cf M VII,3,4). Cristo es la vida de la persona. *"¿Qué queréis, Señor, que haga? De muchas maneras os enseñará allí con qué le agradéis"* (Moradas 7,3,9).

Amor a los enemigos (cf Moradas VII,3,5). Se ha secado en el alma la fuente de los odios y ha brotado esplendente la fuente del amor. El parecido de hijos con el Padre se realiza cuando al prójimo como lo hizo Jesús (cf Ef 4,25-32).

Deseo de vivir para ayudar a los demás. Como nuevos samaritanos llegan junto a los caídos a la orilla del camino; al verlos, se les despierta la compasión; se acercan y curan las heridas con el cariño de la ternura; llaman a otros para unir fuerzas para el bien. *"No desean por entonces verse en la gloria: su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado"* (Moradas VII,3,6). Se siente poseída por el Todo y cimentada en su amor, un amor dinámico y operante que la capacita para dar más y más. La fuente no se cansa de dar. *"El que anda en amor ni cansa ni se cansa"* (San Juan de la Cruz). Dar sentido misionero a la pequeñez.

Libres para volar al aire del Espíritu. La alabanza les brota desde lo hondo como una llama que se levanta o como una fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf Jn 4,14). La alabanza es una forma preciosa de saborear la vida. La persona recibe la vida en su misma raíz. Ahí se hace persona creativa y comunica vida.

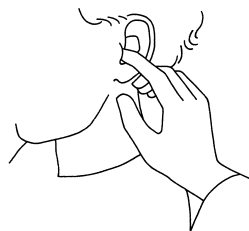
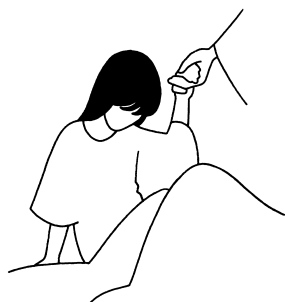
4.- Advertencias finales

Dios es la fuente de la vida. Todo es gracia, regalo, don (Rom 1,16-17). Lo más importante en la vida es regalo. Con el Dios de la vida no caben contratos. Dios no es un Amo con el que establezco una contraposición de servicios, sino que es el que da la posibilidad de vivir agradadamente. *"Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario diciendo: 'Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y del calor'"* (Mt 20,11-12; Lc 15,28-30).

Camina con amplitud, con suavidad. No a una vida metida en moldes, sí a una vida ancha, que permite respirar a uno mismo y a los demás. Se trata de encontrar el arte del Espíritu para la suavidad. La alegría brota de una experiencia gratuita de salvación y aporta una mirada de amplitud y libertad a la vida. No es bueno encerrar la vida en esquemas. El humor es todo aquello que no es rígido. El humor es libre y lo respiran aquellos que dejan llevar por el Espíritu de Dios. *"A los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quieren hacerlos andar como pollo trabado"* (Vida 39,12).

El servicio no aleja de Dios. *"Aunque mucho estéis fuera por su mandato, siempre cuando tornareis, os tendrá la puerta abierta"* (Epílogo de las Moradas, 2).

Una mirada a los otros, o el gozo de la espiritualidad de la comunión. Las vidas de los demás son un lugar para la mirada en busca del manantial. No hay nadie tan pobre que no tenga algo para dar. De este modo ponemos en marcha la espiritualidad de la comunión, que es *"una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado"* (Juan Pablo II).



I.- LOS SIGNOS DE SALVACIÓN O CÓMO SE NARRA EL AMOR

El amor no se impone, ni se justifica, se narra en una historia, en una vida concreta, con gestos, parábolas. El amor se narra en una eucaristía, en un cotidiano lavatorio de pies, en ese diario aprendizaje a decir *tú*.

1.- LA ADORACION

El misterio de la Trinidad se asoma a la vida como adoración, que es una fiesta de silencio emocionado ante el amor excesivo. *"¡Oh dichosa ventura!", donde el ¡oh! significa encarecimiento afectuoso y da a entender del interior más de lo que se dice con la lengua"* (Llama B,1,2). La adoración silenciosa es una forma espléndida de narrar el amor. *"La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida"* (Juan Pablo II).

La adoración la hacemos como la humildad y encanto de un niño, que se pone las manos en la boca y le echa besos a la Trinidad. *"Señor, nos invade una llovizna de humildad. No somos el eje de la vida, como nos mentía el egoísmo. Vamos a ciegas por la vida; ni la escogimos antes de entrar en ella, ni sabemos el día que la vamos a dejar. La vida es mayor que nosotros y tus caminos van muchos más lejos que nuestras miradas"* (Luis Espinel).

Por un momento callan las palabras, cesan los cantos, y nos inclinamos abrumados y gozosos ante el signo del Misterio. La adoración es principio de libertad y de responsabilidad honda ante todo lo creado.

Actividad:

- Ambientación del lugar: Icono de la Trinidad, flores, velas, alfombra, cojines, banquitos.
- Canto: ME POSTRARE EN TU PRESENCIA. ME POSTRARE ANTE TI, SEÑOR.

2.- LA GRATUIDAD: DESCUBRIR LA MAGIA DE LA VIDA

El misterio de la Trinidad se asoma a la vida como gratuidad. La gratuidad es un perfume que llena de buen olor toda la casa, no tiene contornos precisos, vuela con libertad sobre toda frontera como hacen los pájaros y las nubes.

La gratuidad no es un despilfarro, sino una respuesta obvia al amor. Las mejores cosas son gratuitas: la alegría, la verdad sinfónica, el uso solidario de los bienes. Las mejores respuestas también.

La gratuidad es el relato que no parecía tan necesario pero que alegra, el saludo que no exigía el guión pero que extiende la vida, el detalle no exigido de antemano pero agradecido si se lo encuentra. La gratuidad es el derroche de ternura. La gratuidad enseña lo que es la Trinidad.

La gratuidad es como una gota de agua que cae en un estanque, no se detiene su oleaje hasta que llega a la orilla, por muy alejada que esté. La gratuidad tiene magia; es una parábola provocadora.

"¿Qué eres tú pequeña comunidad? ¿Un instrumento de eficacia? No. Nunca. ¿Un grupo de hombres reunidos para ser humanamente más fuertes? Tampoco. ¿Llevamos una vida común para estar juntos y encontrarnos mejor? No. La comunidad llegaría entonces a ser fin en sí misma. ¿Ser felices juntos? Sí, desde luego, pero en la ofrenda de nuestras vidas. ¿Quién eres tú, pequeña comunidad? Una parábola de comunión, un simple reflejo de esa única comunión que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia, y por ello también un fermento en la familia humana. ¿A qué estás llamado? A avanzar redescubriendo una y otra vez el milagro del amor en el perdón diario, en la confianza del corazón y en una mirada de paz dirigida hacia los que nos son confiados" (H. Roger).

Actividad:

- Relato de la historia de Severino, un relato que deja fragancia de gratuidad. Música f.
- Oración dicha por todos

Relato:

"Señor Dios, he pasado la vida buscándote. He preguntado tu nombre y dirección. Quiero saber dónde vives. Deseo encontrarte y hablar contigo. Pero me han dado nombre y direcciones, que no me han llevado precisamente a Ti. Dios mío: ¿dónde habitas? Algunos me dicen que estás en los grandes templos, en las grandes iglesias. Me dicen: «Su nombre es Dios, el Altísimo». He ido a esos lugares, pero no te he encontrado. Solo he visto hermosas piedras, y personas que afirman saberlo todo acerca de Ti. Sin embargo, por más que yo lo deseo, no he logrado creer. El corazón me dice: ¡Dios no es así! No he encontrado en medio de ellos ni justicia ni amor.

Otros me dicen que estás en los grupos insumisos que viven en la sombra. «Su nombre es Dios Vengador y justiciero», dicen sin cesar. Me ha acercado a ellos y me he quedado en la duda. He encontrado gente estupenda, pero no he hallado ni humildad ni la libertad de la que tanto hablan.

Así que he proseguido la búsqueda de tu morada, de tu presencia. Cansado y sudoroso de tanto caminar, me he detenido ante la casa de un pobre. Estaba sentado en la acera, frente a su casucha, para disfrutar el aire fresco del atardecer. Le he preguntado tu nombre y dirección. El me ha respondido: «Amigo, perdona mi ignorancia. Me llamo Severino. No sé darte ninguna información. Pero entra conmigo y descansa un poco. Tienes aspecto de andar dando vueltas, cansado. Quédate aquí conmigo: ¡estás en tu casa!». Entré y me quedé. ¡Aún estoy allí! Ignoro si tú habitas en la casa de Severino. El me ha dicho que no te conoce. Pero junto a él he hallado paz y humildad, participación y perdón, solidaridad y lucha por la justicia. He dado con la libertad verdadera. Dime, Señor: ¿Es en la casa de este pobre donde te escondes?

No puede ser de otro modo. En efecto, él no se presenta como un profesor y, sin embargo, ¡cuántas cosas me ha enseñado! No posee nada, pero me ha dado todo aquello que necesitaba. Dice que es un ignorante, aunque sabe mucho más que yo. Es débil y carece de medios, con todo, en su lucha por la justicia, nadie hasta ahora ha conseguido derrotarlo. Vive lleno de sufrimientos, pero ¡nunca he contemplado tanta alegría! Vive luchando y, sin embargo, no hace más que contagiar su paz. Si no fuese ésta tu morada, Señor, ya no sabría donde más buscarla. Aquí encuentro y recibo lo que andaba buscando. Y aquí permanezco lleno de gratitud, hasta que me indiqués otra dirección mejor. Espero sólo que un día me reveles tu nombre. Amén".

Oración dicha por todos:

Señor, haznos, sencillamente gratuitos,
contemplativos, solidarios...
Como peregrinos por la vida,
con la mística de los ojos abiertos entre las manos,
muy abiertos a los dolores de los hombres y mujeres,
pero también muy abiertos a los gozos
que se escuchan en los poblados que están junto al camino.
Sensibles a la presencia del Señor, que ha apostado por nosotros,
que viene con nosotros y nos acompaña.
Con los ojos, limpios para la emoción, la sorpresa, la novedad de la vida.
Con las manos, ofrecidas para el abrazo
y el cuerpo dispuesto para la danza por estar, ver, y amar a Jesús.
Sabedores de que incluso en los desiertos brota el agua fresca del manantial.
Con la mística del consuelo, acogido y ofrecido.
Con la interioridad abierta a la Palabra, como María.
Con el corazón lleno de vida guardada, como María,
para alumbrar y apoyar proyectos de comunión en el mundo.
Con la mística de la denuncia en la voz,
doloridos de que la dignidad de un ser humano sea pisoteada.
Señor, haznos sencillamente solidarios, contemplativos, gratuitos...

3.- EL ROSTRO

El misterio de la Trinidad se asoma en los rostros. Mirar un rostro sin intentar dominarlo es un milagro; mirar un rostro sin utilizarlo como una mercancía más del mercado es una bocanada de humanidad.

Actividad: PowerPoint: El rostro: epifanía de la Trinidad

*La luz se asoma,
la noche queda herida por los levantes de la aurora.
Irrumpe cantarín el manantial
y los campos resecaos se llenan de alegría.
La semilla rompe la corteza de la tierra
y aparece radiante el arco iris de la vida.*

*La Trinidad se asoma y los rostros quedan vestidos de dignidad y de belleza.
¡Cuánto dicen los ojos de quien vive en el don!
¡Los ojos de Jesús! ¡Los ojos del niño, del anciano!*

*El ser humano es la cara de Dios.
La Pascua sale en la mirada.
Los ojos, las manos, los pies siempre en camino,
todo es epifanía del Misterio.
La risa cantarina... ¡cuánto dice de la Trinidad!
¡Qué bien la expresa!*

*De la interioridad brota la música.
Del corazón nace la paz dada como don, como regalo.
Así actúa el Espíritu:
Reflejando, en un espejo, la gloria del Señor.
El centelleo del alma enamorada,
se ve en los ojos, se muestra en la mirada.
Si mirásemos de cerca los rostros de la gente,
¡cuánta violencia se borraría de las calles!*

*La soledad acompañada, la silenciosa adoración
de la Trinidad en el cielo de las almas,
¡cuánto dice de los Tres! ¡cómo lo anuncia!
El Padre mira y ama. Así de hermoso.
El Espíritu canta en los labios los sonidos mejores, las canciones.
Jesús mira embelleciendo a todos los orillados de la vida.*

*¿Te has preguntado alguna vez qué dices con tu rostro?
¿Cómo dicen tus ojos el Misterio?
¿Has visto alguna vez en algún rostro el reflejo de los Tres, su gran belleza?*

*“Cuando me sacaban la foto pensaba en El”.
¡Con qué sencillez nos llevas, Isabel, hasta el Misterio!*

*Dar visibilidad a la Trinidad.
¡Qué hermosa tarea!
¡Cuánta gente puede leer un signo tan sencillo,
tan expuesto y tan gratuito, a pie de calle!*

4.- EL DIÁLOGO

El misterio de la Trinidad se asoma en el diálogo. Porque la Trinidad es casa de comunión y de acogida, donde cada uno tiene su sitio, su dignidad, su palabra. El diálogo es una señal de salvación, una preciosa herramienta hacia la comunión.

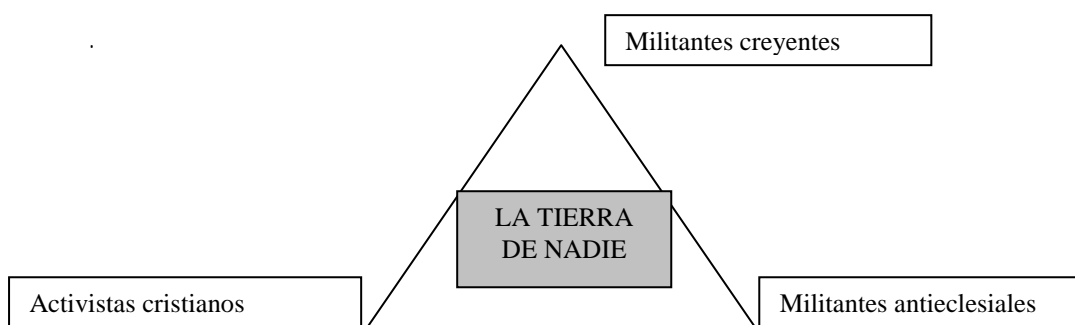
"Parece que es otra de esas palabras que se convertirán en eslogan y, consiguientemente, en arma arrojada. En la política o en la fe. En los negocios o en la sociedad civil. El uno acusará al otro de no dialogar. El otro acusará al uno de estar dispuesto a negociar con todo, hasta lo más sagrado. ¿Suena familiar? El diálogo, ciertamente, no es negociar todo, como si el único límite fuese el acuerdo de las mayorías (tal vez eso sea válido en la organización política, e incluso ahí debe haber límites; la historia nos ha enseñado que la mayoría no justifica cualquier decisión).

En todo caso, dialogar es estar dispuesto a buscar. No es debatir (los programas televisivos de debate son como combates de boxeo: a ver quién arranca la ovación más grande o deja K. O. al adversario con argumentos definitivos). Tampoco es exponer sucesivamente distintos puntos de vista para tratar de convencer. Primero, y ante todo, es abrirse a otra persona, a otro grupo, a otra perspectiva, con el reconocimiento humilde de que tal vez otras miradas, otras problemáticas y otras perspectivas sirvan para enriquecer la propia percepción. Es estar dispuestos, ante todo, a escuchar (no sólo amable o educadamente, en espera de mi turno, sino con interés real, con inquietud por comprender, con necesidad de establecer un contacto profundo). Lo cual no significa que uno lo acepte todo. No significa que no pueda haber desacuerdos (muchos), pero sí supone que uno sigue tendiendo puentes, no para que el otro los cruce, sino para, cruzando cada uno desde su lado, poder encontrarse en el medio y hablar.

Eso significa estar dispuesto a no tener toda la razón. Eso supone aceptar que, en la medida en que uno no tiene «toda» la verdad, es posible respetar otros puntos de vista, otras perspectivas, otros enfoques. De lo contrario, terminamos viviendo en dinámicas de confrontación y rechazo, de enfado e incomprensión, que a quienes dejan perplejas y desatendidas es a las víctimas reales de nuestro mundo, a aquellos que necesitan hoy más que nunca paz, pan y Palabra" (José María Rodríguez Olaizola, *En tierra de nadie*).

Actividad:

- Lectura en silencio del documento
- Diálogo por grupos.



Los tres extremos forman un triángulo. Y en el centro está, amplia y tal vez indefinida, la tierra de nadie. No se trata tanto de un cuarto grupo opuesto a los anteriores, sino de esa amplia superficie donde las cosas parecen menos claras, y las afirmaciones menos tajantes. En tierra de nadie no se milita; más bien se está, se vive y se cree. Si tuviésemos que definir a las personas que la habitan, hablaríamos de «la gente de la tierra de nadie». La tierra de nadie es el espacio de quienes no nos sentimos alineados en ninguno de los tres vértices de ese triángulo. Pero estar sin alinear es difícil, y por eso no se hace tanto ruido, y por eso parece que sólo hay

extremismos, cuando la verdad es que hay mucha perplejidad, mucha inquietud y mucha fe viva buscando claridad en nuestro mundo.

Este espacio está poblado por una abigarrada mezcla de gentes y situaciones, y por eso es tierra de tantos: aquí están las víctimas de situaciones sin respuesta, que se sienten abandonadas o incomprendidas desde planteamientos inflexibles; aquí están quienes, sin sentirse identificados con ningún extremo, siguen buscando. Pueblan esta tierra agentes de pastoral, buscadores de respuestas que, pese a no encontrar, siguen dispuestos a abrir caminos. Hay quien está aquí sin saber muy bien cómo, y quien está aquí como opción, porque siente que éste es hoy el espacio donde enraizar la fe, donde Dios le pide estar, porque aceptar hoy la indefinición y la incertidumbre es una respuesta valiente.

Así, en una rápida mirada a esta poblada tierra, podemos ver que en ella estamos tantos católicos (¡jojo!, en España se sigue declarando católico el 80% de la población, y creo que la mayoría está en esta zona...) que no nos sentimos identificados con ningún extremo. Aquí están muchas personas cuya fe es más personal, que tienen reservas hacia la institución, que dudan ante las incoherencias que se perciben... Estamos muchos que no nos sentimos en paz con declaraciones tajantes para problemas culturales y sociales que requieren muchas consideraciones cotidianas; pero tampoco nos sentimos alineados con quienes meten en el mismo saco todas las reivindicaciones del mundo, ya se trate de familia, vida, investigación..., como si todo valiese o como si todo fuese lo mismo.

La tierra de nadie es ese espacio en el que viven divorciados que, tras un fracaso que ha podido ser inevitable, se sienten en la encrucijada de rehacer su vida (y sentirse apartados de la Iglesia), o quedar presos de una situación muy dura. Es el espacio donde viven los hombres y mujeres que aman a otros hombres y mujeres, respectivamente, y aman al Dios de Jesús, pero sienten que se les dice que uno de los dos amores no cabe en su vida o en su Iglesia. Donde teólogos que buscan nuevas formas de anunciar el mismo evangelio tienen miedo a buscar, porque equivocarse se equipara a atacar...; pero si no se buscan nuevos caminos, aunque no haya error, tampoco avanzará la búsqueda de una verdad más plena. En la tierra de nadie están tantas mujeres que ven una cierta contradicción entre las afirmaciones de quienes les dicen que ellas pintan mucho en la Iglesia, y la masculinidad absoluta que hay en la toma de decisiones eclesial (no hay más que pensar en un cónclave). Y están muchos jóvenes que necesitan una palabra de acogida y de sentido que les hable de sus vidas, sus problemas y sus límites hoy (y no hace cincuenta años, cuando la sociedad era otra, la cultura era otra, las imágenes y prácticas otras, el mundo otro). En la tierra de nadie, sin dramatismos, estamos los que nos llevamos bofetadas de unos (que nos acusan de pertenecer a una Iglesia muy encastillada) y de otros (que dicen que nos dejamos llevar por el mundo).

Pero no entendamos este espacio únicamente como tierra de conflicto. Es también espacio de silencio, donde hay gente que no encuentra palabras para su fe; de soledad, donde hay gente que no encuentra a otros con quienes compartirla; y de fragilidad, donde las seguridades y las certezas son vulnerables. Así, en esta tierra se encuentran muchos padres que no saben cómo hablar hoy de lo que creen con sus hijos, y tal vez ni siquiera entre ellos, porque parece que el mundo va por una parte y la fe por otra. Están jóvenes que se sienten extrañamente avergonzados de hablar de religión, sin saber muy bien por qué. Están quienes sienten hambre y sed de Dios, pero no encuentran quien les ayude a descubrir quién y cómo es este Dios del evangelio en el que creemos, capaz de iluminar las vidas, de dar un horizonte de sentido, de ayudarnos a ver de otro modo.

Somos muchos, y estamos dispuestos a dudar, buscar y dialogar (sin que eso signifique que estamos poniendo en cuestión el fundamento de nuestra fe). Estamos dispuestos a recorrer nuevos caminos y buscar respuestas para los tiempos que corren en cuestiones eclesiales. Lo cual no significa que aceptemos acríticamente cualquier novedad, o que jaleemos el cambio por el cambio (la tradición, como historia y como proceso de aprendizaje, tiene una palabra que decir, pero en una tensión siempre fecunda con el evangelio).

El que entendamos que los límites que se están fijando hoy en muchas cuestiones no son inamovibles no significa que creamos que no hay límites. ¿Y cómo fijarlos?, puede objetar alguien. Pues ¿no creemos que el espíritu habla a su Iglesia? ¿No fue así como en los primeros siglos se alcanzaron muchas veces luces en medio de enormes dificultades? ¿Tan complicado es hoy discernir? Hay veces en que estar aquí es incómodo. Aquí es donde las cosas no están claras. Si uno se volviese un crítico radical, al menos se sentiría razonablemente convencido. Si, por el contrario, se volviese un militante cristiano a-crítico, aceptaría el criterio de autoridad (ya hablan de esto «los que saben») y se evitaría el problema. Pero, a poco que le des vueltas a las cosas, no se está cómodo aquí. No estás cómodo explicándoles a amigos divorciados que en adelante el amor de pareja

parece incompatible con su situación. No estás cómodo cuando un «gay» te pregunta qué opina la Iglesia de él, y sientes, en lo más profundo, que las respuestas «oficiales» no bastan. Ni estás cómodo cuando te preguntan por afirmaciones que para ti responden a otros tiempos, otras inquietudes y otras formas de expresar las cosas, y crees que sería mejor un poco de silencio sobre ellos. No estás cómodo, en fin, cuando descubres que la moral sexual oficial está tan lejos de la práctica cotidiana de la gente sensata (no hablo de quienes viven lanzados al desenfreno, sino de gente más bien normal), que hoy la mayoría de la gente -hasta los más cumplidores-manifiestan (o silencian) reservas ante lo que dice la Iglesia sobre algunas cuestiones. No estás cómodo cuando una mujer te pregunta por qué tiene cerradas tantas puertas en la Iglesia (y no te sientes capaz de decirle, con desvergüenza, que no es verdad, porque temes que sí lo es). O cuando una religiosa volcada en una comunidad te dice, con desesperación, que no encuentran cura para celebrar la misa, y calla, pero tú sabes que la pregunta «¿por qué no yo?» no se despacha en dos patadas. Y no estás cómodo cuando la gente ataca a la Iglesia reduciéndola sólo a dos tópicos vacíos, como si no fuese, en tantos lugares de nuestro mundo, espacio de humanización, de acogida, de reconciliación y de encuentro (que lo es).

Ante la incomodidad de esas situaciones, sería fácil escapar hacia alguno de los tres vértices. Renunciar a la crítica y centrarte en el contacto con los que son, piensan, sienten y creen como tú (modelo a); insistir en la dimensión social de la fe, que puede ser costosa personalmente, pero al menos en lo ideológico te deja más tranquilo (modelo b); o rechazar a la Iglesia como si fuese la gran institución corrupta de estos tiempos (modelo c).

Hay mucha gente que insiste en que es eso lo que hay que hacer hoy. Apostatar, dicen con un cierto resentimiento quienes no se sienten acogidos. Ser fuertes y hacer una piña contra la sociedad adversa, dicen, casi groseramente, quienes no aceptan que en la crítica puede haber algo de verdad. Denunciar, criticar, hacer, cambiar, reclaman implacablemente quienes ven sobre todo las carencias.

Pero el reto está en quedarse aquí y buscar, y defender lo que uno cree, y trabajar por el reino, y estar dispuestos a dudar y a crecer y a clarificar. Porque ésta es hoy la frontera, el espacio límite, el ámbito donde nuestra vida se mueve de verdad. ¿Nos va a suponer más zozobra? Seguro. ¿Puede provocarnos inseguridad? Sin duda. ¿Echaremos de menos una identidad bien marcada? Tal vez. Pero en esta tierra de nadie hay demasiada gente expuesta, dolorida e insegura que necesita una respuesta aquí. Una respuesta que, de hecho, se da muy a menudo, porque la práctica pastoral siempre es más atrevida que las ideas; porque las afirmaciones doctrinales muchas veces no pueden recoger todos los casos, pero el encuentro humano entre las personas es con frecuencia fuente de una acogida que a muchos les sorprende por inesperada, pero real.

El diálogo urgente hoy no es sólo entre la fe y las culturas, sino dentro de la misma Iglesia. La zozobra, la incertidumbre y la perplejidad es también un lugar teológico, es decir, un lugar donde seguir intuyendo y aprendiendo a conocer a Dios y su mensaje.

En esta tierra de nadie, a veces se anhela una palabra entrañable, una búsqueda pastoral conjunta, un espíritu integrador, una capacidad de oscilar entre la unidad y la pluralidad, entre la diversidad y la comunión, entre los múltiples carismas y el mismo cuerpo... Porque hay muchas cosas que no son claras, y precisamente por eso necesitamos darnos tiempo, escucharnos, buscar juntos, con valentía, para poder navegar también en la tormenta.

El diálogo incesante con la vida que explota una y otra vez no es indicio de debilidad, sino de hondura; no es tergiversar lo conocido sobre Dios, sino tratar de profundizar en ello; no es estar, como una veleta, moviéndose según sopla el viento. Más bien es ser capaces, como un explorador, de avanzar por territorios nuevos, conociéndolos y aprendiendo a abrir camino para otros que vienen detrás, más cansados, más lentos o más heridos.

(José María Rodríguez Olaizola, *En tierra de nadie*)

5.- EL ÉXODO: SOBREDOSIS EN EL HACER Y EN EL SER

El misterio de la Trinidad se asoma en la “movida” del Espíritu: un éxodo interminable hacia las gentes. La Trinidad vuelve los ojos a quien se descalza para entrar en su presencia para que mire hacia donde los Tres miran, para que oiga lo que los Tres oyen en las orillas de los caminos, para que comparta lo que los Tres comparten en un banquete ininterrumpido, para que acompañe a otros hacia la vida como Ellos lo hacen.

Estar en éxodo es caminar con otros en estilos de vida amplios, inclusivos, multicolores, comprometidos, es crear nuevos espacios en los que es posible y visible el compromiso al servicio de la vida evangélica, donde se experimenta a Dios de manera nueva siendo testigos alegres y esperanzados. Estar en éxodo es vivir y crear con esperanza el futuro de todos.

Desde la experiencia de la Trinidad asumimos nuestra responsabilidad ante voces que antes no nos decían nada.

"Pareceros ha que, según esto, no andará en sí, sino tan embebida que no pueda entender en nada. Mucho más que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta a Dios el alma, jamás El la faltará" (M VII,1,8).

"No es necesario hacer grandes cosas: yo doy vuelta a la tortilla en la sartén por amor de Dios; cuando he terminado, si no tengo otra cosa que hacer, me postro en tierra y adoro a mi Dios de quien me ha venido la gracia de poderla hacer, después de lo cual me levanto más contento que un rey" (Lorenzo, un hermano carmelita).

"En el diálogo de un alma con Dios germinan los grandes acontecimientos que cambian el rumbo de la historia" (Edith Stein).

Actividad:

Tres palabras y tres gestos:

Talita Kumí: vidas levantadas (puestos de pie), vidas esperanzadas con la dignidad de los hijos e hijas de Dios recibida en el bautismo. Con los pies orientados hacia los pobres.

Effetá: vidas abiertas (manos abiertas), creadoras de posibilidades para los demás. Vidas ofrecidas como palabra propia, dispuestas al relato.

Abbá: vidas asombradas por el encuentro amoroso (formar un corro entre todos). Vidas abrazadas, dispuestas al abrazo. Vidas acogidas, capaces de comunión.

Y una canción: ESTOY ENTRE VOSOTROS COMO EL QUE SIRVE



6.- LA ALABANZA... VIBRANDO CON TODA LA CREACIÓN AL SON DE LA GRACIA

El misterio de la Trinidad se asoma en la alabanza, y en la bendición. Alabar es hablar bien de Dios y hablar bien del ser humano.

La alabanza es espontánea, es jubilosa, es comunitaria. La alabanza es contagiosa, pasa de unos a otros. *"El día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra"* (Sal 18).

Actividad:

- El grupo sale a un espacio abierto, cruza sin prisa el paisaje, detiene su mirada en algo, escucha en silencio, se deja embellecer.
- Cuando están los participantes en esta actividad, se escuchan varias estrofas cantadas del Cántico espiritual de san Juan de la Cruz:

*iOh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
iOh prado de verduras,
de flores esmaltado!
Decid sí por vosotros ha pasado.*

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.*

- Quien lo desea pone voz a la alabanza desde el lugar donde se encuentra.

7.- GRITAR VERDADES EN LA PLAZA PÚBLICA

El misterio de la Trinidad se asoma en el valor moral de gritar verdades en medio de la plaza pública, sin callar nada, sin ocultar nada. Santa Teresa es un ejemplo de persona que exige su derecho profético, recibido en el bautismo, de decir verdades en un mundo en el que *"no hay virtud de mujer que no sea sospechosos"*.

Decir verdades es ejercicio arriesgado. *"Diré una sola cosa: Abran el corazón al Espíritu. Se dirá que entonces se corre un grana riesgo: 'Arriesguen'. Habrá quien advierta: 'Se van a equivocar'. Equivóquense. No hay lección mejor aprendida que la que ha costado algún error. Equivóquense, eso les permitirá aprender mejor la lección"* (Don Bernardo Olivera). *"El mundo está en las manos de aquellos que tienen el coraje de soñar y correr el riesgo de vivir sus sueños"* (Paulo Coelho).

Actividad: Coro hablado

- Se forman seis grupos
- Tres grupos buscan una propuesta que empiece: Decimos NO...
- Los otros tres grupos buscan y gritan su propuesta: Decimos SÍ...
- Alternativamente, los del NO y los del SÍ, van haciendo oír su propuesta.

8.- LA CRUZ

El misterio de la Trinidad se asoma en la cruz, en una vida crucificada. Jesús ha venido a contarnos el Amor del Padre, pero ese amor no quiere ni puede quedar al margen del dolor, de las angustias de las gentes, de la cruz. Por eso se hunde en el barro; queda manchado, pero no vencido. *"Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos"* (Cantares 8).

En la cruz, el amor se deja atravesar por el pecado, por el odio, por la violencia. *"He roto mi cuerpo con el pan y lo he repartido entre los hombres, pues estaban hambrientos y venían de largas caminatas"* (Etty Hillesum). El amor no se impone, se narra. Ahí está su fuerza y su debilidad. Así ha querido narrarse en una historia de salvación la Trinidad, así se narran los que siguen las pisadas del Crucificado. *"Amar es prometer y prometerse no usar jamás respecto a quien se ama los medios del poder. Y rechazar todo poder es exponerse al rechazo, a la incomprensión y a la infidelidad"* (J. Lacroix).

Actividad:

- Se forman grupos de cinco. Cada grupo escoge una situación dura de la vida. La escriben en una cartulina, que colocan en el suelo.
- Algunas personas se tumban en el suelo formando una cruz
- Sobre la cruz se alza la luz de la vida.

9. – VISIBILIZAR EL MISTERIO DE LA TRINIDAD

El misterio de la Trinidad se prolonga en el eco imparable que han puesto en marcha las Tres personas con su revelación.

Dar visibilidad al Espíritu es visibilizar la alegría, que es el rasgo peculiar del Espíritu.

Dar visibilidad al Hijo es visibilizar la gratuidad, porque El todo lo recibe y da gratis.

Dar visibilidad al Padre es visibilizar la donación amorosa, porque El todo lo da.

Dar visibilidad a María es visibilizar la disponibilidad total, porque Ella es el "heme aquí".

Actividad:

- Cada uno visibiliza con un gesto alguno de los rasgos de las Tres Personas.
- Es la foto de los GOT embellecida por la presencia de la Trinidad en medio.

10.- CONTAR UNA HISTORIA DE AMOR EN EL DÍA A DÍA

El misterio de la Trinidad se asoma en una historia de amor, contada en el día a día, hecha visible en los pequeños gestos, anónimos, de cada día.

Actividad:

- Se reparte una hoja a cada uno, con dos textos que envuelven un espacio en blanco.
- Se canta con júbilo: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu de amor.

"Esta intimidad con El en lo interior ha sido el hermoso sol que ha iluminado mi vida convirtiéndola en un cielo anticipado. Y eso es lo que me sostiene hoy en medio de los sufrimientos. No tengo miedo a mi debilidad... porque el Dios fuerte está en mí" (Isabel de la Trinidad).



CENTRO DE **I**NICIATIVAS DE **P**ASTORAL DE **E**SPIRITUALIDAD
Avda. Huelgas, 7 - 09001 Burgos –Tlfn. 947264267
e-mail: cipe@cipecar.org - www.cipecar.org